



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO LXIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12.888

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 8 DE NOVIEMBRE DE 1904

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Más sobre marina

Desde las columnas de «La Correspondencia» se ocupa Juan de Aragón de las reformas de marina, para censurarlas.

¡Qué triunfo para el señor Ferrándiz! Todo se concita contra su obra y debe convencerse de que no se produciría este fenómeno si fuese buena.

En el número de «La Correspondencia», segundo del sábado, es decir, en el confeccionado antes de las doce de la noche, y ocupando la primera plana, expone el distinguido periódico la situación de nuestra escuadra y las obras que deben hacerse en cada barco para que todos queden útiles. Y en una nota que termina el estudio, dice Juan de Aragón estas palabras:

«Nosotros, sin hacer política, procuramos razonar lo que decimos, y afirmamos que vale más gastar veinte ó treinta millones de pesetas en reformar lo que tenemos, que invertir sesenta ó setenta en adquirir lo que aún no necesitamos, perdiendo todo lo que hoy flota, y que costó una enormidad.»

Cierto, costó mucho; lo suficiente para que al llegar el momento de usarlo hubiéramos tenido lo bastante para enfrenar codicias que se despertaron ante el conocimiento de que realmente no teníamos nada ó era poco eficaz.

Mucho costó, sí; pero fué porque en cuantas ocasiones se consultó la voluntad de la nación respecto á escuadra, lo afirmó de manera rotunda, como lo afirmaría ahora ante el ejemplo que está dando el Japon. No poseyran los nipones su flota y no serían dueños del mar Amarillo; es más, ya habrían experimentado el enojo de los rusos en sus propios puertos.

Como no la teníamos nosotros, tuvimos que sufrir las consecuencias, y porque las sufrimos, se viene ahora con la quinta esencia de que lo que tenemos para nada sirve.

Y no es cierto, á menos que se quiera que el «Cardenal Cisneros» desempeñe el papel de acorazado, cosa que no es posible por que no está hecho para tales funciones; pero sí lo es, que lo que hay está en condiciones de prestar servicio, cada barco para lo que fué hecho y destinado.

Á la mejora de ese material existente debiera dirigir sus esfuerzos el ministro, tomándolo como base de la futura escuadra y con ello quedarían conjuradas muchas cosas, incluso los conflictos con que las reformas amenazan.

Porque no estamos totalmente conformes con «La Correspondencia» respecto á que la reforma debe hacerse fuera, en el extranjero. ¿Para qué? ¿Acaso el gobierno no tiene arsenales?

## LA TREGUA

I

Ya pasaron, ya pasaron las plúmeas modorras osas del sol de Julio que inflama, del sol de Agosto que tuesta; y tú, labrador, ya tienes, ya tienes aquí la tregua. Siéntate un rato y descansa de ta casita á la puerta, y goza allí con ta gente brisas de tarde serenas, que el amor quita pesares y el aire el sudor orea, que no es tu cuerpo de mármol, ni es la tuya alma de fiera, que treguas aquí demanda y ésta te pide querencias.

Ya tienen nubes los cielos y ya las tardes son frescas, y está al rastrojo el ganado, y están barridas las eras, y están en casa los viejos, y están los mozos de fiesta, y Dios está en todas partes...

y el trigo está en la panera.

Mal te conocen los hombres que, porque tienes en ella puestos el alma y los ojos, de avaro y ruin te motejan. Pensaran con más cordura, si lo que guarda supieran ese recinto modesto, donde el sentido ventosa auras de pobreza y orden con eslavos de limpieza.

Ignoran que allí tienes armas para matar la miseria, tienes tu honor de hombre hourado, de pagador de tas deudas, puntal de la pobre patria, sostén de holguras ajenas... Ignoran ó no meditan que en ese rincón se encierran todo el sudor de tu frente, todo el fruto de una brega que acaba con el estío y en el Otoño comienza.

II

¡Arriba otra vez, arriba! muy breve ha sido la tregua; pero es larga del trabajo la abrumadora cadena, y nadie romperla debe, que á Dios le toca romperla.

¡Arriba, que ya te llaman tus campesinas fianzas, que ya la lluvia de Otoño bañó ta tierra sedienta, que hay brumas por las mañanas en los picos de las sierras, que ya los amaneceres lloran rociadas frescas, que ya se inicia en los campos el apuntar de la yerba, y el sonreír de las aguas y el són de las alamedas.

Arriba, que el sol es tibio, las nubes blancas guodejan, intensas las humedades y sana la brisa cieza... y á gloria sabe el ambiente, y á música el campo suena, y huele el terruño húmedo á tierra de sembrera.

Mueve tu gente con prisa, vuelve otra vez á la brocha, requiere aperos y yuntas, abre la limpia panera y anenen en los corrales, y suenen de nuevo en ella ruidos de palas y hacheros que las simientes asean,

tonadillas entre dientes, plática sobre la siembra silbotes sonorosos, golpes de mazos y azuelas, que aprietan, tajan y embuten cinchos, enñas y orejeras...

Y devorando el almuerzo, y unidas ya las parejas, el jarro de agua agotado, sobre un hombro la chaqueta, en la izquierda la aguijada, y un mendrugo en la derecha, comiéndolo traes la yunta que arado y simiente lleva, ¡vete á verterla en el seno de aquellas húmedas tierras que Otoño bañó con lluvias y tú con sudores riegos!

Muy larga la brega ha sido muy corta ha sido la tregua, pero ajustos estamos del trabajo á la cadena, y nadie romperla debe, que á Dios le toca romperla.

J. M.º Gabriel y Galán.

## TUJETAZOS

Leemos:

«La nota dominante en todas las esferas del pueblo español, lo que está actualmente en la atmósfera y la uterina, es el disgusto, el cansancio, el acor por las escenas que se vienen dando en el mundo político.»

Y está justificada.

¿Qué bienes nos vienen con esas escenas?

¡Se producen porque se intenta la baja de los cambios?

¡Nacen de alguna discusión sobre el abaratamiento de las subsistencias?

Pues si no nacen de eso ni de nada que le interese al pueblo, ¿que le importa á éste lo demás?

Por eso no hay que extrañar que se encoja de hombros.

El señor Auñón se ha lamentado en el Congreso de que los asuntos de marina, es decir las reformas que propone Ferrándiz, sean discutidas entre una docena de diputados.

¡Interesa eso al país?

Pues por eso, porque le interesa, no las reformas del ministerio, sino la oposición que se le hace, no acude nadie á oírlo.

## CURIOSIDADES

### Secta ridícula

Existe en Ohio una secta religiosa á la que pertenecen muchos individuos riquísimos, y no menos estrambóticos que ricos.

Aquellos señores han descubierto que la tierra carece de movimiento; que nuestro planeta no es de forma esferoidal y otros disparates de la misma calaña, de los cuales se reíría en tono de zumba cualquier chiquillo de los que asisten á las escuelas de primera enseñanza.

No queriendo los aludidos sectarios que sus hijos aprendan ideas que ellos conceptúan erróneas han acordado retirarlos de las escuelas, infringiendo de un modo rotundo la ley que impone la asistencia obligatoria de los niños á las Centros de enseñanza.

Enterado de esta resolución el attorney del condado, ha llamado á sus despacho á los infractores, exigiéndoles el cumplimiento de los preceptos legales, so pena de las multas consiguientes, en su grado máximo.

Los recaudantes sectarios, antes que someter la inteligencia de su hijos al yugo del error, se han decidido á enseñar sus bienes y abandonar el territorio de la gran República norteamericana.

### Conservación del carbón

El carbón expuesto á la acción de los agentes atmosféricos pierde, en gran parte, su poder calorífico.

Para evitar la pérdida se conserva el carbón sumergido en agua, particularmente en agua marina, que es mas densa. Este procedimiento, además de impedir que el combustible se pulverice, tiene la ventaja de que con poco tiempo que se exponga al aire libre queda el carbón en disposición de ser utilizado.

### Fecundidad humana

La especie humana puede duplicarse en el transcurso de doscientos sesenta años.

### Correos yanquis

Los servicios postales ferroviarios de los Estados Unidos miden una extensión de kilómetros 310.000.

El Gobierno yanqui invierte anualmente en esos servicios doscientos diez millones de francos, que se reparten entre diez mil quinientos individuos que tiene empleados.

capitales, á favor de personas de nombres diferentes, aunque dedicadas todas á la profesion de merced ambulante. Pero lo mas singular era que las señas de cada uno de aquellos sujetos correspondían exactamente á las del desconocido, quien de este modo podía tomar cualquiera de los tres nombres, á su elección, según las circunstancias.

Esa particularidad hizo sospechar al viajero que se trataba de un proscripito oculto bajo aquel disfraz para salvar su cabeza. Pásose, pues, á examinarlo con mas atención; pero en vano buscó en la persona ó en el equipo de aquel individuo misterioso alguna indicación que revelase al emigrado, que vuelve á su país, ó al aristócrata fugitivo. No llevaba ninguna alhaja en sus ropas, y su camisa de lienzo grueso, sus brazos curtidos, sus manos rudas y callosas, todo probaba que aquel hombre era realmente uno de los baboneros tan numerosos entonces en todas las provincias del ex reino de Francia.

Mientras el viajero se entregaba á tal examen, le pareció que aquel cuerpo, hasta entonces inmóvil, habia hecho por fin un ligero movimiento. Animado por un síntoma tan favorable, volvió á comenzar con nuevo ardor sus fricciones, y por fin tuvo la satisfac-

era ferocidad y amenazadora; pero podía ser efecto de una noche herida que surcaba la frente del desconocido, y de la que habia brotado una sangre negra, salpicando las piedras del camino.

El viajero le creyó muerto. Sin embargo, llevado de un sentimiento de humanidad, quiso asegurarse de si quedaba aun algun soplo de vida en aquel cuerpo inmóvil, á cuyo efecto aplicó su pañuelo para restañar la sangre, y acabó por atarle en forma de vendaje sobre la herida. Es seguida empezó á hacer fricciones sobre los miembros del herido y á golpearle las manos. Un poco de agua fresca hubiera sido sin duda mas eficaz que todos aquellos auxilios, pero no la habia allí cerca. Sus solícitos socorros no produjeron resultado, y el herido no daba señal alguna de vida.

El joven de la carmañola no tuvo ya duda de la realidad de la muerte de aquel desdichado, y levantándose, se puso á reflexionar sobre el partido que debería adoptar en semejante caso. Á sus pies se hallaba una vieja cartera de badana, caida sin duda del bolsillo del babonero; y deseando obtener algunos detalles sobre la víctima, la recogió y abrió, encontrando en ella, entre varios papeles insignificantes, tres pasaportes; expedidos por diversas mani-

los paisanos percherones, se habia súbitamente trocado en suspiros y taciturno. Los pocos campesinos que el viajero encontraba le dirigian miradas temerosas ó escudriñadoras, y la mayor parte volvían la cabeza aparentando no verle. Algunos más atrevidos, ó acaso más tímidos, le dirigian al paso un «salud y fraternidad, ciudadano», al que contestaba de la misma manera el desconocido; pero sin tratar de establecer entre sí ninguna relación más íntima, como sucede de ordinario entre personas que llevan el mismo camino antes bien los paisanos se apresuraban á alejarse con visible inquietud alguna de las hermosas granjas de que estaba sembrado el país.

El viajero estaba, sin embargo, muy lejos de tener mal aspecto; pero su traje, atendidas las ideas de los campesinos, debía excitar grandes preveniciones contra él. Llevaba un sombrero de forma militar, adornado con la escarapela nacional; sus cabellos largos y flotantes, caían sobre una aucha corbata de muselina; su carmañola y su pantalón eran de cachemir blanco, con rayas encarnadas y azules, algunos pañuelos tricolores, de los llamados pañuelos «Nacionales», le servían de faja, y sus nervadas fiérras desajustadas dentro de unas flexibles botas sin espuelas.

Semejante alavío, que era entonces el de un patrio-